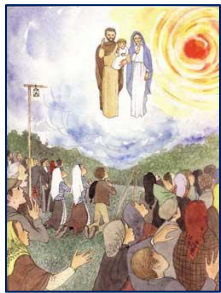




de luz de efectos sorprendentes. De pronto pareció que el sol dejó de girar. Luego comenzó a moverse y a danzar en el cielo y parecía desprenderse y caer. Fue un momento terrible. Cuando al fin el sol dejó de saltar y de moverse todos respiramos aliviados. En ese mismo momento los espectadores más cercanos gritaron: ¡Milagro! ¡Milagro! La multitud aterrada comenzó a gritar y a rezar. Muchos confesaban en voz alta sus pecados, hacían actos de fe y pedían perdón.”



El milagro del sol o ‘baile del sol’ fue presenciado por unas 70.000 personas. Era la señal prometida para confirmar la veracidad de las apariciones. Los pastorcitos no vieron el prodigio, pero contemplaron otra visión. Lucía la describe en su diario:



“Después que la Virgen se desapareció vimos San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul bendiciendo el mundo. Poco después desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que me parecía ser la Dolorosa. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo al igual que lo había hecho San José. Se desvaneció esta aparición y vi a Nuestra Señora, parecida a nuestra Señora del Carmen. Esta última visión sólo la tuve yo, quizá anticipándome mi entrada al Carmelo unos años después.”

A Lucía Nuestra Señora se le apareció una **séptima vez en 1920**, tal como se lo había prometido en mayo. Fue mientras rezaba en **Cova da Iria**, antes de partir hacia el Colegio de Santa Dorotea en el Vilar.



“No ofendan más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”. Petición de la Virgen, 13 octubre 1917

5

“Santificados en Cristo”

El quinto año del septenario conmemorativo del Centenario de las Apariciones de Fátima evoca la **aparición de agosto de la Virgen María, en 1917**, centrándose en la **actitud creyente de la oración**.

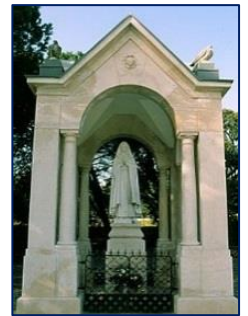
LAS MARIOFANIAS DE FÁTIMA (y 3)

Cuarta Mariofanía - 19 de agosto de 1917

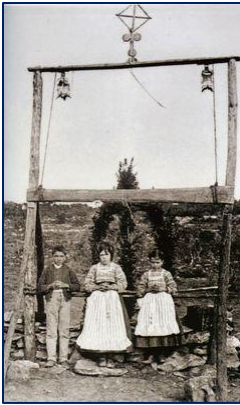


La resonancia de las apariciones alcanzó también a las autoridades civiles, que intentaron poner fin a aquella dinámica. Al llegar el 13 de agosto secuestraron a los niños y los encarcelaron en **Ourém**, amenazándoles de muerte si no revelaban el secreto confiado por la Virgen, y desistían de acudir al lugar señalado. A pesar de su corta edad, su fe en la Señora y su coraje fueron imperturbables.

Mientras tanto en **Cova da Iria** el mediodía del día 13 los signos externos característicos de la aparición se hicieron visibles para la multitud. Pero el “juicio” de los niños continuó dos días más. Ya en libertad, el domingo 19 Lucía, Francisco y Juan, hermano de Francisco, pastoreaban sus ovejas en **Valinhos**. Alrededor de las 4 de la tarde, presintiendo que la Señora estaba a punto de aparecerse, Lucía consiguió convencer a Juan para ir a buscar a Jacinta; cuando esta llegó, se apareció la Señora.



- “¿Qué es lo que Vuestra Merced quiere de mí?
- Quiero que sigáis yendo a Cova da Iria el día 13 y rezando el Rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.
- ¿Qué es lo que Vuestra Merced quiere que se haga con el dinero que la gente deja en Cova da Iria?
- Hagan dos andas para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario: una llévala tú con Jacinta y dos niñas más vestidas de blanco; la otra, que la lleve



Francisco con tres niños más. Lo que quede de las ofrendas ayudará para la construcción de la capilla que ha de ser construida aquí.

Luego le pregunté por la curación de algunos enfermos

-Algunos los curaré durante este año

Y con un semblante más triste, dijo:

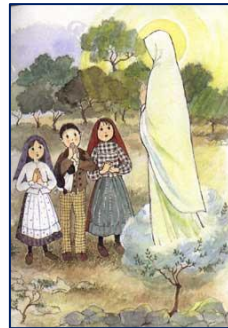
-Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Muchas almas se van al infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas.

Y comenzó a elevarse hacia el oriente.”

Quinta Mariofanía - 13 de setiembre de 1917

“Cerca del mediodía salimos de nuestras casas en dirección a Cova da Iria con mucha dificultad a causa de la enorme afluencia de gente que se apiñaban en torno a nosotros para pedir por sus necesidades para que intercediéramos ante la Virgen.

Llegamos, por fin, a **Cova da Iria**, junto a la encina y comenzamos a rezar el Rosario con la gente. Poco después, vimos el reflejo de la luz y a continuación a Nuestra Señora sobre la encina.



-¿Qué quiere de mí?, le pregunté.

-Continuad rezando el Rosario para que cese la guerra.

En octubre vendrá Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, y San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla sólo durante el día.

-Me han encomendado pedirle muchas cosas: la curación de algunos enfermos, de un sordomudo.

-Sí, algunos los curaré; otros no. En octubre haré un milagro para que todos crean

Y, comenzando a elevarse, desapareció como de costumbre.”

Sexta Mariofanía - 13 de octubre de 1917

“Cuando se aproximaba el día 13 de octubre, la prensa difundió la noticia. Su intención no era hacer una llamada a la gente para ir al lugar, pero el Cielo se

servió de este medio para reunir un mayor número de personas. El rumor de la posible explosión de una bomba en el lugar de las apariciones no hizo desistir a nadie de estar allí, y mucho menos a los tres niños. Los padres de Lucía quisieron acompañar a su hija por primera vez. Recuerdo que mi madre dijo a mi padre:



-Si nuestra hija va allí a morir, nosotros queremos morir allí con ella.

Durante la noche del 12 al 13 de octubre había caído una lluvia persistente, empapando el suelo y a los miles de peregrinos que llegaban a pie, en carro



y carrozas a **Cova da Iria**. Llevada por un movimiento interior, pedí a la gente que cerrase los paraguas para rezar el Rosario. Poco después, vimos el reflejo de la luz y a Nuestra Señora sobre la encina.

-¿Qué es lo que Vuestra Merced quiere de mí?

-Quiero que se construya una capilla aquí en mi honor, que soy la Señora del Rosario y continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra pronto terminará y los soldados regresarán a sus hogares.

-Tengo muchas peticiones de muchas personas. ¿Se las concederá?

-Algunas serán concedidas, y otras las debo negar. Las personas deben rehacer sus vidas y pedir perdón por sus pecados. **No deben de ofender más a nuestro Señor, ¡ya es ofendido demasiado!**”

El milagro del sol o ‘danza del sol: “Mientras la Señora del Rosario se



elevaba hacia el este, el reflejo de Su propia luz continuaba proyectándose en el sol. Llevada por un movimiento interior exclamé: ‘¡Miren el sol!’

De repente, la lluvia paró, las nubes se abrieron como una cortina que se retira y dejaron pasar los rayos del sol que secó todo el barro y las ropas de aquella muchedumbre empapada. Pero el prodigio iba a ser aún mayor e inexplicable. El sol en su zénit se escapó de entre las nubes y se veía

como un suave disco de plata. Por tres veces giró sobre sí mismo como una bola de fuego e irradiaba los colores del arco iris y proyectaba a la tierra focos